

CONEXIÓN ENTRE EL PAPEL DE LOS AYUDANTES Y EL DESEO EN GIORGIO AGAMBEN

CONNECTION BETWEEN THE ROLE OF HELPERS AND DESIRE IN GIORGIO AGAMBEN

Yllen Yulieth Capacho Rodriguez

Universidad de Pamplona

Correo: yllen.capacho@unipamplona.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6277-5862>

| 134 |

Freiman Yessid Moncada Torres

Universidad de Pamplona

Correo: freiman.moncada@unipamplona.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6841-3838>

DOI: <https://doi.org/10.24054/pse.v3i3.3537>

Recibido: 21 de diciembre del 2024 Aceptado: 13 de febrero del 2025 Publicado: 06 de marzo del 2025

.....
Cómo citar: Capacho Rodríguez, Y. Y., & Moncada Torres, F. Y. (2025). Conexión entre el papel de los ayudantes y el deseo en Giorgio Agamben. *Revista Presencias, Saberes Y Expresiones*, 3(3). <https://doi.org/10.24054/pse.v3i3.3537>
.....



Derechos de autor 202X Revista Presencias Saberes y Expresiones (PSE).

Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual 4.0.

Resumen: El siguiente escrito desarrolla la problemática expuesta por Giorgio Agamben en su obra *Profanaciones* (2005), específicamente los capítulos los ayudantes y desear, con la finalidad de presentar una relación de lo abordado en las dos partes propuestas. En los ayudantes se construyen las perspectivas de narración para poder generar un concepto del ayudante y protagonista como figuras políticas y sociales. Con respecto al capítulo desear se procura esclarecer la presentación de la problemática contenida en la dificultad de expresión del deseo que abraza al deseo en sí y su solubilidad contenida en el rol del mesías. De este modo se ve manifiesta una conexión entre el deseo y los ayudantes como precursores de la realización del deseo.

Palabras clave: Ayudante, espectador, intérprete, narración, símbolo.

Abstract: The following writing develops the problems exposed by Giorgio Agamben in his work *Profanations* (2005), specifically the chapters on helpers and desire, with the purpose of presenting a relationship of what is addressed in the two proposed parts. Narration perspectives are constructed in the assistants to generate a concept of assistant and protagonist as political and social figures. With respect to the chapter on desire, an attempt is made to clarify the presentation of the problem contained in the difficulty of expression of desire that embraces desire itself, and its solubility contained in the role of the messiah. In this way, a connection between desire and helpers as precursors to the realization of desire is evident.

Keywords: Helper, spectator, interpreter, narration, symbol.

1. Introducción

En el presente texto se abordarán planteamientos de la obra *Profanaciones* (2005) de Giorgio Agamben, en búsqueda de desarrollar las ideas plasmadas en el capítulo los ayudantes, y desear logrando dar comprensión a lo expresado en sus obras. El texto irá orientado a conocer los simbolismos de Agamben y su cercanía a la política en torno a la figura del ayudante el protagonista y su relación con el deseo, explorando cuáles son las formas de entenderlo y logrando esclarecer sus referencias culturales con el fin de obtener una noción más concisa de sus planteamientos, además de la solubilidad a la problemática de la expresión del deseo y la necesidad de la presentación del ayudante para la realización del deseo.

Es de aclarar que para comprender este capítulo no solo se debe tener un recorrido por las obras de Agamben, sino también tener un abanico de referencias a la cultura pop muy privilegiado. Con esto en mente se empezará el análisis del capítulo, siempre de la mano de las ocurrencias del autor. A continuación, se dará explicación a los conceptos y planteamientos necesarios, para tener una visión más cómoda de lo que quiere dar a entender Agamben con sus diferentes referencias al ayudante, algunas de las preguntas que serán exploradas son las

siguientes: ¿qué es para Agamben un ayudante según sus ejemplos?, ¿dónde se les encuentran?, ¿cómo lucen? ¿cómo se puede llevar a cabo el deseo?

2. Los ayudantes y los protagonistas en Agamben

Agamben nos habla de los <ayudantes> como aquellas figuras o personajes que tienen como característica su servicio a alguien, tienen como condición el servir y desarrollar al <héroe>; el ayudante siempre está en momentos específicos de la historia, contando con habilidades oportunas que destacan por ser situacionales, los ayudantes siempre deben ser óptimos para el desarrollo de una historia y la superación de las dificultades las cuales deben ser superadas de forma correcta por el protagonista. Agamben dentro de la obra no pierde tiempo en aprovechar las características de personajes ayudantes de diferentes historias y medios para construir una imagen extraña y antropomorfa distribuida en un collage de características dadas por Agamben extraídas de varias historias.

Ninguna tiene puesto fijo, contornos netos e inconfundibles; no hay una que no esté en actitud de alzarse o de caer; ninguna que no pueda intercambiarse con su enemigo o con su vecino; ninguna que no haya cumplido ya su edad y que no sea todavía inmadura; ninguna que no esté profundamente exhausta, aunque se encuentre recién al inicio de un largo viaje." [...] Más inteligentes y dotados que otros de nuestros amigos, siempre absortos en fantasías y proyectos para los cuales parecen tener todas las cualidades, no logran, sin embargo, terminar nada y se quedan generalmente sin obra (SIC). (Agamben, 2005, p. 38)

| 136 |

Se muestra que los ayudantes no tienen personalidad y pueden ser tan intrascendentes que son fácilmente confundibles o reemplazables mediante se desarrolla la historia y estos nunca logran ser lo suficientemente fuertes como para completar algo por sí mismo. Acaso esto es un rastreo de la incapacidad de los ayudantes de poder construir algo por sus propios medios, que es lo que impide a los ayudantes ser dignos del estrellato, tener su propio resplandor sin esconderse tras un protagonista. Agamben resume los ayudantes en simples clichés narrativos, demostrando que el ayudante siempre será fácilmente encasillable y reconocible, creando un enorme muro entre ayudantes y protagonistas como en las obras *Don Quijote de la Mancha* (1605) de Cervantes o *Las aventuras de Pinocho* (1883) de Carlo Collodi, los cuales son algunos ejemplos dados por Agamben para notar la diferencia de estos personajes.

3. El deseo en Agamben

En su obra *Profanaciones* (2005), el filósofo italiano Giorgio Agamben reflexiona sobre la dificultad que se tiene para expresar los deseos más íntimos. Según Agamben, esto se debe se imaginan y construyen imágenes de los deseos, en lugar de experimentarlos directamente. Agamben argumenta que comunicar deseos sin las imágenes es -brutal-, mientras que comunicar solo las imágenes sin los deseos es -fastidioso-. La ardua tarea es comunicar los deseos imaginados junto con las imágenes deseadas, lo cual se posterga indefinidamente. El filósofo

introduce la figura del Mesías. Así, el Mesías construye el infierno con los deseos cumplidos, el limbo con las imágenes no realizadas, y la felicidad del paraíso con el deseo imaginado, con la -pura palabra- (Agamben, 2005, pp. 67-68). Este texto de Agamben invita a reflexionar sobre la brecha entre deseos y la forma en que la que se expresan, así como sobre el papel del lenguaje y la imaginación en la construcción de la realidad interior.

El deseo, según Agamben, no es abordado específicamente; más bien, con respecto al acto de desear, hay una persistente dificultad: la dificultad de expresar el deseo. Así, podemos clasificar al deseo como una facultad de la conciencia que se presenta a partir de representaciones mentales o imágenes. Podemos concebir tres categorías esenciales para presentar esta perspectiva.

La primera se refiere al deseo en sí mismo: el contenido de la voluntad o la intención sin ninguna representación o caracterización simbólica, el deseo en su manifestación más pura, pero, quizá, de una u otra forma, incompleta. La segunda se refiere a la imagen sin deseo: la capacidad de hacerse representaciones mentales sin asociarlas directamente con una voluntad o intención. Es, básicamente, la aparición de imágenes vacías y abstractas que no cuentan con una concepción particular del deseo. La tercera, se refiere a los deseos imaginados: aquellos impulsos, voluntades o anhelos que están intrínsecamente ligados con las representaciones mentales que se pueden llegar a hacer de ese anhelo particular. Es la manifestación en la conciencia del deseo a partir de simbolismos e imágenes que fundamentan al deseo en sí.

4. El problema de la manifestación del deseo en Agamben

Es precisamente a partir de este último punto donde se manifiesta el problema central del texto: la comunicación o la manifestación del deseo a través del lenguaje, el deseo completo y pleno. Según Agamben, es muy complicado llegar a comunicarlo al punto de esconder los deseos más profundos, embalsamarlos en una cripta, mantenerlos ocultos. ¿Cuál es el sentido de ocultarlos? El carácter moral que le atañe es probablemente uno de los factores más predominantes, “[...] de los placeres y deseos innecesarios, creo que algunos son contrarios a toda norma; probablemente se producen en todos nosotros, pero reprimidos por las leyes y por los deseos mejores” (Rep. IX, 571a) ¿Es acaso esa necesidad de embalsamamiento también un deseo? ¿Por qué se mantienen ocultos?

Es innegable que hay una necesaria compaginación entre el carácter racionalidad y el deseo, pues, de una u otra forma, la ausencia de esta relación discrepa de la moralidad y esta situación deriva en una complejidad de manifestación puntual del deseo pues como lo evidencia Hegel:

[...] este contenido son los impulsos, los deseos y las inclinaciones, con los que la voluntad se encuentra determinada por la naturaleza. Este contenido, y las determinaciones desarrolladas en él, provienen ciertamente de la racionalidad de la voluntad, y son en sí, por ello, racionales [...]. (Hegel, 2017, p. 41)

La razón aparente se configura en la dificultad de comunicación derivada del carácter personal que acompaña a las imágenes, al punto de hacerlas indescriptibles. Entonces, si existe una dificultad de expresión abrazada por la inconfesabilidad de la intimidad del deseo, de las inclinaciones e impulsos intrínsecamente naturales y a su vez ajustables al acto de pensamiento en Hegel, y si se considera esa intimidad como un elemento intrínseco de la identidad, pertenecientes a la razón del yo es posible considerar que estos deseos son, de una u otra forma, los constituyentes del sujeto. Esos deseos son el sujeto en sí mismo. ¿Existe entonces un temor a la expresión de la esencialidad del sujeto?

Para dar respuesta a esta pregunta, es fundamental trasladarse a una más específica con respecto a la cuestión agambeniana del deseo: ¿cómo entiende Agamben esta dificultad de expresión? Se podría considerar que él la entiende como una dificultad de carácter semántico, puesto que se centra en la consideración de una conjunción entre el pensar y el desear. Para Agamben, es muy complicado expresar en palabras los deseos completos, aquellos de los que se hacen representaciones específicas. Por ejemplo, el deseo de tener un buen manejo de público y la imagen de efectuar una lectura de una relatoría sin sentir una tensión en el cuerpo, la presencia de la hiperhidrosis en las manos, la seguridad en el manejo del diálogo y la facilidad de manifestación espontánea del lenguaje.

Esta dificultad no solo resalta la complejidad del deseo en sí, sino también la profunda interrelación entre el sujeto y sus deseos. Al no poder expresar completamente sus deseos, el sujeto podría sentir una fragmentación de su propia identidad. “Un aspecto esencial para el clima de estos espacios es la comunicación que se establece entre los componentes personales del proceso” (González, 2021, p. 319). Así, el temor a la expresión no es solo un miedo a la exposición, sino también un temor a la posible incompletitud de la propia subjetividad cuando se intenta traducir en lenguaje lo que es esencialmente una experiencia imaginada y profundamente personal

5. La solubilidad del problema en Agamben: la figura mesiánica

Aquí es donde entra en acto una figura esencial; la del mesías. Sin embargo, de acuerdo con lo anteriormente planteado, ¿Qué papel cumple la figura del mesías en este contexto? ¿Quién o qué es el mesías? Desde la perspectiva de Agamben, el mesías no se queda únicamente en una figura judeocristiana de salvación, sino que también es un modelo de transfiguración de la ley que da apertura al cumplimiento del deseo. De una u otra forma el mesías es el concepto que configura la realización del deseo, es la abolición de los juicios morales que impiden la expresividad del deseo, es el propiciador del espacio para la manifestación del desear. Esto se evidencia cuando el autor menciona:

El mesías desactiva y vuelve [...] ineficaz (SIC) tanto la ley como a los ángeles y, de este modo, los reconcilia con Dios (todas las cosas, se lee en Col.,1,15-20, “incluso los tronos, las dominaciones, los principados y las potencias”, han sido

creadas por el mesías, y a través de él serán al final reconciliadas con Dios). (Agamben, 2008, pp. 291-292)

De esta forma, se evidencia el poder transformativo del mesías, la transformación del orden prestablecido, la suspensión de control y subyugación para la apertura de la expresión y manifestación del deseo. El mesías es la abolición de esa posibilidad de ser mal visto por la naturaleza del deseo. “[...] el mesianismo es, pues, una teoría del estado de excepción; si bien quien lo proclama no es la autoridad vigente, sino el Mesías que subvierte el poder de ella” (Agamben, 1998, p. 79). Es decir, la suspensión de la ley que ofrece el mesianismo tiene como fin introducir una nueva forma de vida en dónde los deseos tienen cabida.

Una forma de vida en dónde: Nuevo es el momento en que se introduce el mundo mesiánico que es a su vez una posibilidad en donde todo es perfecto, un «de otro modo» allí donde todo está terminado para siempre, y justo ahí se da su irreductible Aporía (Agamben, 1996).

6. El héroe o protagonista según la narrativa de Agamben

Es necesario en primer lugar identificar en qué situación y personaje se pueden llegar a ubicar los héroes, para lograr mapear la posición que atraviesan estos en una historia y por qué Agamben los usa; Los héroes son fácilmente identificables como personajes principales o <protagonista>. Estos destacan por llevar la historia, son aquellos en los que se encuentra la acción y donde está la trama, este es el que debe cumplir sus sueños y deseos logrando confrontar los obstáculos de la historia, el héroe suele ser un personaje completo, con muchas capas, destaca por sus virtudes logrando ser siempre un personaje interesante que llame la atención y el interés del lector (Instituto Europeo de Periodismo y Comunicación, 2023).

En segunda instancia se debe resaltar el carácter con el que cuenta un héroe como estereotipo de personaje y que trae él a una narración. Los héroes suelen estar ubicados en pasados confusos solo definidos por el érase una vez, recayendo en ellos la responsabilidad de cumplir con sus hazañas, en algunos casos la narración es meramente fantástica, en otra cuenta con un carácter histórico o mitológico, buscando recordar la colectividad de acontecimientos difusos plasmados en una obra, esto muestra que muchos de los héroes tienen como principio el instaurar o plasmar la identidad del lugar o sociedad del cual es inspirado. Solo puede convertirse en un héroe, el que recuerda la memoria colectiva de un lugar para así crear un origen. Este héroe es un mito colectivo, surge dentro de una comunidad, brindando la experiencia del héroe como un personaje que expresa las convicciones y principios de una cultura legitimados en él (Cardona, 2006).

7. El ayudante según la narrativa

Escondido debajo del protagonista o héroe se encuentra el ayudante, este es aquel personaje intrascendente fuera de la historia del personaje principal.

Estos son denominados como personajes secundarios y tienden a tener poca importancia para la trama de la historia; estos personajes suelen ser aliados, amigos, familiares, cualquier personaje que llegue a ayudar o cause alguna afectación a los protagonistas de alguna forma; estos suelen tener funciones más mundanas e innecesarias como puede ser el personaje cómico, dramático, exagerado o cumplir alguna función para dar profundidad al protagonista o la historia, pero casi nunca a ellos mismos (Instituto Europeo de Periodismo y Comunicación, 2023).

Los ayudantes tienden a ser <personajes planos> esta característica es constante en la narrativa ficcional, estos no suelen evolucionar ni cambiar a lo largo de la narración de la historia en la cual son secundarios. Estos ayudantes carecen de rasgos o características que los distingan o alguna marca llamativa haciendo que sean muy predecibles; no destacan en casi nada y no tienen un abundante abanico de posibilidades o recursos emocionales, haciendo que sus momentos o discursos sean simplistas y olvidables, por ello tienen una complicidad y sencillez entre personaje y lector o espectador. Los personajes planos <ayudantes> son la contraparte narrativa de aquel personaje activo y vivido <héroe> (Vilches, 2021).

8. La importancia de un protagonista

La descripción de un protagonista en Agamben es meramente simbólica y esconde una crítica a la complejidad social en la que se vive. El protagonista es aquel que está por encima, que no puede ser ignorado, ni invisibilizado por su mismo carácter protagónico. Los hombres afortunados son aquellos protagonistas que traen una serie de cambios favorables o perjudiciales, de ellos nace la posibilidad de traer el orden y dar orientación al espacio y el tiempo, mostrando que el protagonista es aquel que vuelve el tiempo de sus ayudantes lineal o dinámico dependiendo de los actos del protagonista.

En la figura del protagonista se encuentran en todas las culturas como personificación, la cual acoge y respeta los valores o características morales institucionalizados en su figura y su historia. El protagonista siempre es un antes y un después, nada vuelve a ser igual después de él, en el momento que el protagonista interviene, se hacen hitos históricos, cambian las épocas, cambia el paradigma, transforma las zonas y lugares, representa y llena de valor a los suyos. El protagonista siempre sobrepasa las pruebas, sean reales, abstractas o simbólicas, solo porque él es el elegido para aquella tarea, él es el protagonista de su historia y la de los demás ayudantes y lectores (Cardona, 2006).

El protagonista es el que recibe la gloria y los elogios por sus hazañas, creando una brecha entre el que será recordado por ser la cara heroica y el ayudante que se irá escondiendo poco a poco en el olvido, se muestra como el héroe es el símbolo de lo que se debe ser. El protagonista es aquel que devuelve la paz, lo que fue amenazado, defendiendo ante todo a los suyos, esto es lo que hace que se diferencie su presencia de la de los secundarios, se muestra que es un héroe, no teme a las consecuencias y se enfrenta al dolor y la maldad, destrozando esto

para llegar a su meta, siendo el estandarte de la una cultura del éxito (Cardona, 2006).

9. La ubicación de los ayudantes

Alrededor del capítulo se puede construir una imagen trágica de aquellos ayudantes que llevan al protagonista a la fortuna, quizá amar solo al protagonista es dejar de amar todo lo que compone la llegada al reino.

Son los personajes que el narrador olvida al final de la historia, cuando los protagonistas viven felices y contentos hasta el fin de sus días; pero de ellos, de aquella “gentuza” inclasificable a la cual, en el fondo, le deben todo, no se sabe nada más. (Agamben, 2005, p. 39)

Es necesario identificar aquel hombre, mujer o niño que destinado al desdén se convierte en ayudante, quizá preguntándose si hay un después en su participación en la historia del protagonista ¿Qué hace sentir al ayudante tan diferente? Será el ocaso del olvido que será llegado el momento, aquel al que no llaman después para gozar de una rebanada de gloria, ¿será esto culpa del protagonista?

El tiempo de un ayudante es un servicio y se desarrolla en pausa, casi como si de un NPC¹ se tratase, que solo llega a interrumpir la inmersión del protagonista. Solo se nota su importancia por lo que brinda al hombre que debe cumplir la misión, nadie da crédito al maquinista que desarrolla el espectáculo detrás de bambalinas, sino al artista que sale a pavonear de su talento. Nadie recuerda la mujer que calmo la sed del protagonista al vender un Speedmax, ni al vendedor de almuerzos que vendió un corrientazo al protagonista, para que no desfallezca antes de llegar a su destino, ¿es su obligación? No se les prioriza, aunque casi a gritos se les exige estar allí, como si fuese obligatoria su presencia, disposición y espera. “Todos aquellos que encarnan la sabiduría, la bondad, el consuelo del mundo, se apiñan en derredor del que narra” (Benjamin, 1991, p. 16).

No existe el oportuno, detrás del ayudante siempre hay algo, ¿qué es ese algo? Acaso paradójicamente recordamos la humanidad del ayudante, que no es solo algo que se puedan llevar, ya que no son solo alguien que se desarrolla en movimiento automático. El ayudante debe soñar en estado de espera; a espera que un protagonista note y desarrolle su existencia, eso es lo que se recuerda, a lo que se le dedica una línea en la novela del protagonista y aquella línea no tiene como fin explorar al ayudante, sino a la acción que benefició al protagonista, una línea es más que suficiente para lo que brinda un simple ayudante.

10. Caracterización de los ayudantes

Los ayudantes son, como cualquier otro, en ciertos casos menos ostentosos y pudientes, ¿acaso serán personas dignas de oír y de aceptar? Algo es seguro, no

¹ NPC: (Non-Player Characters), son aquellos personajes que están presentes en el entorno virtual, pero carecen de control por parte del jugador, siendo esto realizado por la máquina (Reina y Romero, 2021).

son solo payasos a los cuales se les sonríe y reacciona con un esquivo y cortante <hola, buenos días> ¿acaso lo protagonista no quita lo cretino? De donde viene la necesidad de separar al protagonista del ayudante, acaso desvaloriza los logros de aquel protagonista, el rebajarse y ver a la cara, recordar abiertamente el nombre de aquel hombre que brindó un servicio, no solo es un ayudante, hay que atribuir humanidad y derecho a la mano que está dispuesta a ayuda.

¿Es necesario desnudar al ayudante a nuestra merced? Tan arriba está el ego del protagonista para no notar que todos están a un paso de ser ayudantes. Quizá si entendiésemos esa situación sería capaz de mirar a la cara al ayudante, aquel que no solo quiere ser el recuerdo de una aventura, aquel ayudante que fuera del ángulo de visión del protagonista también es un hombre y también quiere ser un héroe.

La idea de que el Reino esté presente en el tiempo profano en formas bizcas y torcidas, que los elementos del estado final se escondan precisamente en aquello que hoy aparece como infame y digno de burla, que la vergüenza, en suma, tenga secretamente algo que ver con la gloria, es un profundo tema mesiánico. (Agamben, 2005, p. 42)

Los ayudantes siempre están cerca del protagonista y aun así este no es capaz de identificarlos y personificarlos en un nombre, quizá por la individualidad, quizá por lo engreído, ¿es necesario construir tal cosa de los ayudantes? Debemos dotarlos de personalidad y sentimientos; o acaso el ayudante es solo aquella característica que le atribuye el protagonista, como si de una herramienta se tratase.

| 142 |

Acaso aquel anciano de voz rota, que vende lapiceros en una calle concurrida, solo es el producto que vende. Es necesario despojar a aquel paupérrimo ayudante de su dignidad humana, solo por su situación. Que lo exprese el protagonista, que en el afán de mediar lo menos posible con el ayudante, regala los vueltos para no esperar que el anciano busque con sus manos endebles algunas sucias monedas. Es necesario evitar el choque con el ayudante, acaso es contraproducente mirar con firmeza al anciano o es más fácil solo atribuir al señor una ayuda, no un nombre, ni un rostro, solo aquel invisible ayudante, aquel hombre quedo desnudo a merced de que el protagonista intercambie su dinero, por un lapicero, dejándolo desnudos.

¿Acaso la cobardía de los protagonistas roba el rostro y la voz de los ayudantes? Reduciéndolos a recuerdos confusos de una conversación <aquel ayudante que me vendió o me dio, esto o lo otro> ¿de dónde esa fijación por evitar el contacto con el ayudante? Revisar el privilegio y los derechos de los protagonistas es la característica de este capítulo, dejando ver el abandono que sufren los ayudantes, este abandono también se relaciona a la falta de narradores que visibilicen las historias de estos personajes como expone DiPego "El diagnóstico benjaminiano del empobrecimiento de la experiencia se encuentra así íntimamente vinculado con el declive de la narración, entendida como la facultad de comunicar experiencias a través de historias y relatos" (2018).

11. El anhelo del ayudante es ser visto como un protagonista, serio problema

Hay que romper aquella barrera que nos separa unos de otros, los protagonistas o los ayudantes, acaso esta necesidad de segregar a los hombres está más allá de un simple despojo de identidad al ayudante, los hombres son todos dignos de reconocimiento, por ende, de derechos y normas, pero que pasa cuando esto solo funciona para los privilegiados <protagonistas>. Donde está aquel vendedor, marginado, inmigrante, encarcelado, mártir, que es de estos hombres <ayudantes>.

[...] en el frontispicio de la portada del Leviathán (sic), se muestran en una suerte de despresencia que, paradójicamente, los hace funcional. Despresencia del pueblo y de la multitud en el momento en que se hacen presentes. Pueblo y multitud excluidos por inclusión. (Pérez, 2021, p.91)

Los ayudantes, destinados al olvido de los privilegiados y el Estado, están son solo dotados por deberes y castigos, eliminando su carácter humano, obligado a ser solo aquello que los poderosos quieren que sean, simples ayudantes, solo capaces de esperar al privilegiado. Estos hombres ya despojados de sus derechos quedan desnudos y a la intemperie de un entorno agresivo y esquivo a sus necesidades y problemas, siempre viéndolos por encima del hombro como si de un Homo sacer se tratase, aquellos, que a nadie importan, ni afectan, solo útiles en cuanto al beneficio momentáneo, sentenciados a ser ayudantes.

Es insatisfactorio que no solo el Estado cree personas nudas, sino también los hombres al evitar y evadir cualquier correspondencia con quienes cumplen servicios o tienen necesidades y obligaciones, no hacen, sino demostrar el esquivo a entender estas problemáticas; el ayudante es aquella persona cotidiana a la que se evita, es la señora del aseo que se evita mirar a la cara cuando se pisa lo recién trapeado, es el señor que se le evita cuando se mueve con vulgaridad el dedo al ofrecer un caramelo o tinto en la calle, o cuando se evita pasar al lado de familias sin hogar que piden algún alimento. Se les denuda al dotarlos de una inferioridad invisible, solo perceptible por los protagonistas, esa inferioridad que los determina como ayudantes de la historia.

12. La relación entre el ayudante y el deseo

Ahora, es fundamental considerar que la realización de los deseos no es un punto directamente abordado en el texto. Sin embargo, es relevante mencionar que en Agamben el cumplimiento de la voluntad no se da a partir de la individualidad, no se da en la soledad ni en aislamiento. Los demás también cumplen un papel activo en la realización y cumplimiento de dichos deseos; los demás también cumplen un papel fundamental en la configuración del sujeto y su identidad.

Esta concepción se puede ligar estrechamente con la figura de los ayudantes: individuos que influyen en el alcance de los deseos, que intervienen en la constitución del sujeto, que participan en la historia, aunque su papel no sea tan destacado como el del protagonista que busca la satisfacción de su deseo.

Los protagonistas se configuran como los justos y buenos en la historia puesto que "El justo es el portavoz de la criatura, y a la vez, su encarnación suprema [...] Indicativo de esto es el protagonista de su narración. «se convierte en símbolo del hombre-dios»" (Benjamín, 1991, p. 17) atribuyéndole así una consideración de superioridad, un mayor nivel con respecto a los demás, un papel más destacado e importante.

Son los ayudantes individuos precursores de la realización del deseo, de su cumplimiento. ¿Qué es de los deseos sin los ayudantes? Quizá lo mismo, quizá nada. Sin embargo, el punto radical es que, de una u otra forma, la influencia de los ayudantes se manifiesta en la medida en que incluso pueden llegar a proporcionar condiciones mucho más favorables para el alcance y la satisfacción de dicho deseo del protagonista, a partir de actos que desde la perspectiva del receptor de la historia parecen tan ínfimos como proporcionar una bebida fría o una sencilla y llana conversación. Esta pudo configurar un mayor estado de calma o tranquilidad que instó al protagonista a actuar en función de su deseo. Es de esta forma donde se evidencia la importancia de los ayudantes en la vida de los protagonistas, su influencia de apariencia simple pero significativa en la vida de los sujetos, una intervención que incluso podría contribuir a la preservación del deseo de su propia existencia.

Los ayudantes, son individuos que influyen en la constitución del sujeto y crean condiciones más favorables para que los deseos se cumplan, incluso a través de actos aparentemente simples. La presencia de los ayudantes puede proporcionar la calma, la confianza y el apoyo necesarios para que el protagonista continúe su búsqueda y logre sus objetivos. Sin esta intervención, los deseos del protagonista quedan insatisfechos y, en consecuencia, el sentido de la vida del sujeto podría verse comprometido.

13. Conclusiones

En conclusión, Agamben crea una panorámica de aquellas personas desnudas a las cuales los protagonistas solo ven como ayudantes, creando una categoría de los olvidables y denigrados, para aquellos que están siendo expuestos por protagonistas. Por ende, el ayudante es toda aquella persona vista desde la visión egocéntrica de un protagonista, que invisibiliza al ayudante por sus varias situaciones, dejándolos en lo que Agamben determino como nuda vida, con ello describiendo al ayudante y su abandono, dejándolo como una narrativa secularizada entre los protagonistas y los ayudantes.

A lo largo de este análisis en lo que respecta a la expresión de los deseos, se ha descubierto cómo los deseos, pueden enfrentarse a obstáculos significativos en su aparición y realización. Desde la dificultad inherente de expresar los deseos hasta la influencia de los ayudantes en su cumplimiento, sobre todo, la incapacidad de comunicar plenamente los deseos, tanto por la íntima relación entre el deseo y las imágenes mentales como por las limitaciones del lenguaje, revela la complejidad

y la profundidad de la subjetividad humana. Esta dificultad no solo resalta la brecha entre los deseos y su expresión, sino que también pone de relieve el papel crucial de los demás en la realización de los deseos y la preservación de la identidad propia.

En última instancia, esta elucubración sobre la expresión de los deseos invita a considerar la importancia de la comunicación, la comprensión y el apoyo mutuo (los ayudantes) en la búsqueda de la realización personal y la construcción de una sociedad más compasiva y empática. Reconocer la complejidad de los deseos y el desafío de expresarlos plenamente, permite cultivar una mayor sensibilidad hacia la subjetividad propia y de la otredad.

Referencias

- Agamben, G. (2006). *Homo sacer*. PRE-TEXTOS
- Agamben, G. (1996). *La comunidad que viene*. PRE-TEXTOS
- Agamben, G. (2005). *Profanaciones*. Adriana Hidalgo
- Agamben, G. (2008). *El Reino y la Gloria*. Adriana Hidalgo editora.
- Benjamin, W. (1991). *El narrador*. Taurus
- Cardona Zuluaga, P. (2006). Del héroe mítico, al mediático. Las categorías heroicas: héroe, tiempo y acción. *Revista Universidad EAFIT*, 42(144), 51-68. <https://repository.eafit.edu.co/server/api/core/bitstreams/eeb276df-f241-421a-a7f1-da97becccd48/content>
- de Cervantes Saavedra, M. (2015). *Don Quijote de la Mancha*. Editorial Verbum.
- Collodi, C. (2002). *Las aventuras de Pinocho* (Vol. 6). Ediciones Akal.
- Di Pego, A. (2018). ¿El Retorno Del Narrador? Reflexiones Sobre La Lectura Benjaminiana De Kafka. *Agora*, 37(1), 205–233. <https://doi-org.unipamplona.basesdedatosezproxy.com/10.15304/ag.37.1.4013>
- Hegel, G.W.F. (2017). *Fundamento de la filosofía del derecho o compendio de derecho natural y ciencia política*. TECNOS.
- Instituto Europeo de Periodismo y Comunicación. (Abr 25, 2023). ¿Cuántos tipos de personajes hay? <https://ieperiodismo.com/tipos-personajes-caracteristicas-clasificacion/>
- García Pérez, M. (2021). Archivada para una ontología del sentido. El lugar de la de construcción en la biopolítica de Giorgio Agamben. *Bajo Palabra: Journal of Philosophy*, 27, 81-104. <https://doiorg.unipamplona.basesdedatosezproxy.com/10.15366/bp2021.27.04>

González Hernández, W. (2021). Los espacios de aprendizaje y las formas de organización de la enseñanza: una caracterización desde la subjetividad. *Revista de estudios y experiencias en educación*, 20(42), 313-328. <http://dx.doi.org/10.21703/rexe.20212042gonzalez18>

Platón. (1988). *Diálogos IV: República*. Editorial Gredos.

Reina, D. S. & Romero, E. J. (2021). Plug-in de Inteligencia Artificial para NPC en un juego RPG desarrollado en Unreal Engine 4. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10654/39459>.

Vilches Manterola, L. (2021). *Diccionario de teorías narrativas 2: Narratología, cine, videojuego, medios*. Lantia. <https://www.digitalipublishing.com.unipamplona.basesdatossezproxy.com/a/122508>